

Gerardo Necoechea Gracia. *Santa Bárbara Rebelde. Historia oral de la insurgencia sindical en un pueblo minero, 1970-1990*. Ciudad de México: Secretaría de Cultura/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2024, 245 pp.

Alejandra Borbolla Vázquez 

Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH)

DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.trahs.25.13>

En su más reciente libro, el historiador mexicano Gerardo Necoechea Gracia presenta una investigación profunda y sensible sobre la insurgencia sindical ocurrida en el enclave minero de Santa Bárbara, Chihuahua, entre 1970 y 1990. Necoechea es un reconocido investigador con una sólida trayectoria en el campo de la historia social y la historia oral, centrada en los estudios sobre el trabajo en México. Su obra previa ha estado orientada al análisis de las dinámicas de la clase obrera, los procesos de formación sindical y las luchas por la justicia laboral en el México del siglo XX. Esta obra constituye una relevante aportación a la historiografía social latinoamericana, al tiempo que se inscribe en una tradición metodológica comprometida con el rescate de las voces subalternas mediante el uso de la historia oral. Más allá de recuperar testimonios obreros, el libro construye una interpretación política e histórica que sitúa a los trabajadores como agentes de su propia experiencia.

Desde la introducción, Necoechea Gracia establece con claridad sus objetivos académicos. El autor expresa su intención de visibilizar las voces silenciadas de los mineros de Santa Bárbara, protagonistas de una tenaz lucha por la autonomía sindical frente a la estructura autoritaria del sindicalismo oficial y la empresa dominante. Este propósito se complementa con el análisis de las causas, el desarrollo y las consecuencias de aquella insurgencia en el contexto más amplio de la historia del movimiento obrero en México.

El libro no se limita a documentar los hechos, sino que ofrece una reconstrucción interpretativa desde una “mirada horizontal y parcial” (p. 18), que otorga protagonismo a los trabajadores como sujetos históricos. A tra-

vés de entrevistas, análisis contextual y una narrativa sensible, el autor logra construir una historia que recoge memorias, afectos y contradicciones. Además de centrarse en el caso puntual de Santa Bárbara, la introducción permite situar este conflicto en el contexto más amplio del sindicalismo mexicano durante los años setenta y ochenta, un periodo marcado por el control corporativo del Estado sobre las organizaciones obreras y por una creciente efervescencia social que dio lugar a múltiples experiencias de resistencia a nivel nacional.

Desde una perspectiva historiográfica, el enfoque adoptado por Gerardo Necochea en *Santa Bárbara Rebelde* se inscribe claramente en la corriente conocida como *New Labor History*, la cual privilegia el análisis de la experiencia de los trabajadores de base, sus vidas cotidianas, sus luchas y formas de agencia, en contraposición a la historia más tradicional del movimiento obrero centrada en las dirigencias sindicales, las instituciones formales y las relaciones corporativas. Esta orientación metodológica no es casual: el propio autor reconoce la influencia temprana de historiadores como E. P. Thompson, David Montgomery y Herbert Gutman, cuyas obras marcaron un viraje hacia el estudio del trabajo como experiencia social e histórica.

En este sentido, el libro también contribuye a los debates académicos en torno a las formas de resistencia obrera, las motivaciones de la insurgencia sindical y el papel de los movimientos sociales en la historia contemporánea de México. Cabe destacar, sin embargo, que el periodo abordado por el estudio ha recibido escasa atención por parte de la historiografía reciente. La mayoría de los trabajos disponibles se concentran en los trabajadores de finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX, mientras que los estudios sobre la segunda mitad del siglo XX suelen limitarse a investigaciones generales —como *El camino obrero. Historia del sindicalismo mexicano, 1907-2017*, de Saúl Escobar Toledo— o a artículos monográficos sobre conflictos laborales específicos. Por otro lado, la historiografía clásica sobre el periodo ha estado dominada por enfoques sociológicos o politológicos, más atentos a las relaciones entre sindicatos y Estado, los procesos organizativos o el seguimiento de agrupaciones independientes como las coordinadoras. En este panorama, *Santa Bárbara Rebelde* destaca por ofrecer una reconstrucción histórica anclada en las voces de los propios protagonistas, llenando así un vacío importante en el estudio de las luchas obreras de la segunda mitad del siglo XX en México.

En la introducción, el autor justifica la elección de la historia oral como una metodología idónea para acceder a las memorias, experiencias e interpretaciones de los trabajadores, cuyas voces han sido tradicionalmente marginadas en los relatos históricos. Esta estrategia permite capturar la complejidad de las vivencias, las emociones y las subjetividades de los protagonistas, enriqueciendo la comprensión de los acontecimientos más allá de lo que ofrecen las fuentes documentales convencionales y democratizando así la producción del conocimiento histórico. Al mismo tiempo, este primer apartado delimita con claridad el alcance del estudio y anticipa su enfoque teórico y metodológico. Necochea argumenta que el caso de Santa Bárbara constituye una ventana privilegiada para analizar las dinámicas

de resistencia obrera frente al sindicalismo autoritario, revelando con precisión las estructuras de poder que los trabajadores debieron enfrentar en un enclave minero.

La metodología de la oralidad es concebida no como mera técnica de recolección de datos, sino como una forma de ver y decir la historia. Retomando a autores como Alessandro Portelli, Dolores Pla y Studs Terkel, el autor entiende los testimonios como “interpretaciones alternativas del pasado desde la memoria” (p. 16), cargadas de subjetividad, emoción y reflexión. Necoechea es plenamente consciente de los desafíos epistemológicos que esto conlleva, particularmente la tensión entre fidelidad al habla y claridad narrativa, señalando que toda transcripción implica, en cierto sentido, una “traición” al lenguaje oral (p. 15). Al mismo tiempo, el texto dialoga con debates contemporáneos sobre el testimonio como forma de conocimiento y como herramienta política, en línea con autores como Elizabeth Jelin.

Las fuentes empleadas son, fundamentalmente, las entrevistas del autor a los trabajadores, insumos que constituyen la columna vertebral del libro. En la introducción, el autor detalla su proceso de recopilación, selección y edición de los testimonios, cuidando el respeto por la voz propia de los entrevistados y presentándola tal cual en el desarrollo de los capítulos. A estas fuentes primarias se suman materiales documentales como censos, publicaciones sindicales, crónicas periodísticas y una vasta bibliografía especializada sobre historia obrera, sindicalismo, minería y movimientos sociales en México.

El diálogo historiográfico es particularmente rico. Necoechea entrelaza su análisis con los aportes de figuras clave como Patricia Pensado, Alicia Olivera, Juan Luis Sariago, Enrique de la Garza, Oscar Lewis y Ricardo Pozas. Esta intertextualidad permite al autor articular un enfoque interdisciplinario que integra elementos de la historia, la antropología y la sociología, ampliando así el alcance interpretativo del estudio. Esta articulación de fuentes le permite no solo reconstruir el contexto histórico, sino también elaborar una crítica historiográfica que complejiza las nociones tradicionales de clase, militancia y espontaneidad en los movimientos obreros.

A lo largo de la obra, Necoechea desarrolla varios argumentos principales, sólidamente sustentados en los testimonios orales recogidos. El libro sostiene que las precarias condiciones laborales y la explotación sistemática en la mina de Santa Bárbara constituyeron el detonante fundamental del profundo descontento obrero. Los testimonios exponen jornadas extenuantes que ponían en riesgo la salud y la integridad física de los trabajadores, condiciones de inseguridad alarmantes y salarios que apenas permitían la subsistencia. Todo ello ocurría en un contexto donde el sindicato oficial, lejos de defender a los trabajadores, actuaba en favor de los intereses de la empresa, perpetuando un sistema de explotación.

Esta situación, marcada por el autoritarismo y la corrupción del Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana (SNTMMSRM), generó un profundo rechazo entre los trabajadores, impulsando la búsqueda de formas alternativas de organización y la necesidad de desafiar el control sindical establecido, percibido como un obstáculo para la defensa de sus derechos e intereses. En este contexto de opresión y falta de representación, la

obra subraya el papel fundamental del liderazgo surgido de las propias bases trabajadoras: individuos que compartían las mismas experiencias y sufrimientos que sus compañeros, y que lograron articular el descontento latente y movilizar a los mineros en torno a demandas concretas, demostrando una capacidad de autoorganización y agencia frente a las estructuras formales de poder. Ello permitió la emergencia de un liderazgo joven y de base que articuló el descontento colectivo mediante redes de solidaridad construidas en espacios de sociabilidad cotidiana, como la secundaria nocturna, las fiestas del pueblo o los lugares de trabajo. Necochea desmonta la idea de que estos movimientos fueron “espontáneos” (p. 19), mostrando con detalle cómo se gestaron a partir de experiencias compartidas, aprendizajes previos y vínculos afectivos. El autor también destaca la participación esencial de las mujeres —tanto esposas de los mineros, como trabajadoras de la comunidad—, cuyo apoyo logístico, emocional y activismo en las protestas fue crucial para el sostenimiento y la visibilidad del movimiento, desdibujando las tradicionales fronteras entre la esfera pública y privada de la lucha obrera.

A pesar de la constante represión por parte de la empresa minera y las autoridades estatales —que incluyó tácticas como despidos selectivos, amenazas, intimidación y, en ocasiones, violencia directa—, los trabajadores de Santa Bárbara persistieron en su lucha, evidenciando una notable capacidad de organización, solidaridad y resistencia colectiva. Así, el autor sostiene que, pese a la represión y las numerosas dificultades enfrentadas, la insurgencia sindical logró avances importantes en términos de mejoras salariales y condiciones laborales, al igual que un incremento significativo en la conciencia de los derechos laborales entre los trabajadores. Más allá de estos logros tangibles, la experiencia de Santa Bárbara dejó un legado significativo para la historia del movimiento obrero mexicano, evidenciando la capacidad de los trabajadores de un enclave minero para desafiar el autoritarismo sindical y luchar por su dignidad y justicia laboral, sirviendo como un ejemplo inspirador para otras luchas a nivel nacional y regional.

La relevancia historiográfica de *Santa Bárbara Rebelde* para la historia social hecha desde México es considerable. La obra contribuye de manera significativa a la descentralización de la historia del movimiento obrero, tradicionalmente enfocada en los grandes centros urbanos y los sindicatos de alcance nacional. Al ofrecer una perspectiva detallada de la resistencia popular en un contexto regional específico como el de un pueblo minero en el norte de México, Necochea enriquece nuestra comprensión de la diversidad y complejidad de las luchas laborales en Latinoamérica. Asimismo, su filiación con los estudios subalternos se hace evidente en la intención de narrar la historia “desde abajo”, reconociendo la capacidad de los actores populares para interpretar, narrar y disputar el sentido de su pasado.

Al dar centralidad a los testimonios de los trabajadores de Santa Bárbara, Necochea no solo documenta una experiencia local específica, sino que también aporta elementos valiosos para el debate académico sobre la formación de la clase trabajadora, las dinámicas de poder en contextos de economías extractivas y las estrategias de resistencia popular, no solo en México, sino en un periodo más amplio

marcado por la política autoritaria y las transformaciones económicas. El estudio de caso de Santa Bárbara se convierte así en un referente importante para analizar procesos similares en otros enclaves mineros y sectores laborales de la región, fomentando una visión comparativa y transnacional de la historia social latinoamericana.

En conclusión, *Santa Bárbara Rebelde*, de Gerardo Necoechea Gracia, es una obra académica que cumple con sus objetivos al dar voz a los mineros de Santa Bárbara y analizar su lucha por la autonomía sindical. La acertada elección de la metodología de historia oral, la clara articulación de los objetivos en la introducción y el análisis contextualizado hacen de este libro una valiosa aportación a la historiografía del movimiento obrero mexicano y, de manera más amplia, de América Latina, ofreciendo un estudio de caso que ilumina las complejidades de la resistencia obrera y la agencia de los trabajadores en el siglo XX. Además, como afirma el autor en sus páginas, los mineros de Santa Bárbara “transitan también hacia una comprensión de sí mismos como agentes autónomos de su propia historia y portadores de un legado de experiencia rebelde útil para generaciones siguientes” (p. 21).

La relevancia de esta obra trasciende al interpelar también al presente, recordando que las luchas obreras del pasado no son únicamente objeto de estudio, sino fuente de inspiración para los movimientos sociales contemporáneos. En tiempos de precarización laboral y debilitamiento de la organización colectiva, recuperar estas memorias se convierte en un acto de resistencia.